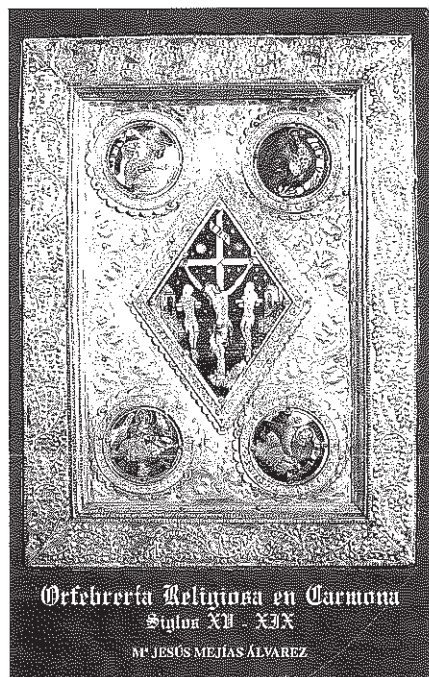


■ MEJÍAS ÁLVAREZ, María. *Jesús: Orfebrería Religiosa en Carmona (Siglos XV-XIX)*, Carmona, Área de Cultura del Ayuntamiento de Carmona, 2001.

*Antonio Simón Sánchez Fernández*

El libro de la profesora María Jesús Álvarez, fruto de su investigación de tesis doctoral, constituye un estudio amplio y sistemático del riquísimo patrimonio de plata labrada de la localidad sevillana de Carmona. La metodología, que podríamos calificar de tradicional para este tipo de estudios, se centra principalmente en la catalogación sistemática y estudio razonado de las obras conservadas —algo más de cuatrocientas— en iglesias, conventos y Hermandades de la ciudad. El libro está estructurado en tres partes, dedicadas la primera al estudio del desarrollo de la platería local; la segunda al análisis artístico de la platería religiosa existente en Carmona y la tercera a los catálogos, a los que acompañan los apéndices documentales e iconográfico, las fuentes y bibliografía.

En la primera parte, que titula el Gremio, quizá impropriamente, pues no existió como tal, la autora desgrana con rigor los aspectos laborales y humanos relativos a la agrupación de artífices plateros de Carmona desde el siglo XVII al XIX. A diferencia de otras localidades similares como es el caso de Écija, nunca se independizó totalmente de la corporación de la capital hispalense a pesar de que desde 1253 el cabildo tenía la facultad de otorgar títulos de maestría. El siglo XVIII marca la pauta del cambio: apareció la



marca de la ciudad (1715) y un número amplio de plateros de Sevilla prueban suerte en esta tierra. A finales del siglo XVIII se dio un paso para el autogobierno de la corporación con la aceptación por parte del Cabildo de la Ciudad de las *Ordenanzas generales* aprobadas por Carlos III en 1771 para la unificación de criterios en las distintas platerías españolas, aunque seguirá sometiéndose a las decisiones de la corporación municipal. La principal aportación que ofrece este apartado se refiere a los aspectos sociológicos y antropológicos, pues el estudio del marco profesional, talleres y viviendas ofrecen referencias interesantes sobre estatus socioeconómico que el oficio ocupaba en Carmona. En este sentido hubiera sido de agradecer una comparación con otros gremios locales y platerías foráneas para determinar el gra-

do jerárquico que ocupaba el platero en la sociedad.

En la segunda parte del libro se traza la evolución histórico-artística de la platería en Carmona. Compuesta de seis capítulos, agrupados siguiendo la clásica división por estilos históricos, que abarcan desde el gótico tardío (siglo XV) hasta las tendencias del siglo XIX.

Cada capítulo se organiza con un mismo esquema: Introducción general al estilo (que facilita el acercamiento a un lector no especialista a la materia tratada), desarrollo de los temas decorativos y estructura de las piezas y por último, de forma más detallada, la descripción de las tipologías que la profesora María Jesús Mejías considera más interesantes. En este apartado las piezas se agrupan alfabéticamente, dejando a un lado el orden jerárquico, utilitario o espacial utilizado en estas investigaciones.

Nueve piezas góticas conservan las parroquias y conventos de Carmona, aspecto muy destacable si tenemos en cuenta la escasez de piezas de este periodo en Andalucía. Destacan las *tapas de evangelarios* de la iglesia Prioral de Santa María, constituidos por dos hojas de plata decoradas con esmaltes (el del calvario de gran belleza). La platería del renacimiento (capítulo III) puede resumirse en la *custodia procesional* que guarda la iglesia anterior, ejecutada por Francisco de Alfaro entre 1579-1584, sin duda una de las mejores piezas renacentistas de Andalucía. La autora dedica el capítulo IV al manierismo al que trata con rango de estilo. El barroco (capítulo V) está muy bien representado por la *custodia procesional* de San Pedro (media-

dos del siglo XVIII), obra de los plateros carmonenses Antonio y Francisco de Luna. El capítulo VI está dedicado al arte rococó; en este periodo la producción de platería local es mayor y a la llegada constante de piezas de talleres hispalenses hay que añadir, como ocurre en toda Andalucía, la presencia de la platería cordobesa debida a los llamados maestros feriantes, entre la que hay que destacar tres piezas de Damián de Castro. Significativo es el esfuerzo por describir la platería del siglo XIX (capítulo VII), poca valorada por la historiografía. En este siglo los plateros tuvieron que adaptarse a una nueva realidad, la industrialización, con unos productos baratos y considerados más perfectos (regulares) que conducirá irremisiblemente al fin o, en el mejor de los casos, a la readaptación, de un oficio que desde la Edad Media había permanecido inmutable.

El tercer bloque está compuesto por los catálogos de obras, de marcas y de plateros. En el primero, que sigue un orden jerárquico —de mayor a menor— en función del número de piezas conservadas en cada iglesia, convento o hermandad, se da cuenta de 406 piezas de platería religiosa, siendo los tipos más comunes los cálices (54) y los copones (29). Es interesante comprobar como Carmona es receptora, en primer lugar, de piezas procedentes de obradores de Sevilla con una presencia constante y numerosa. Otras platerías también están representadas, especialmente la cordobesa de la segunda mitad del siglo XVIII. También cuenta las piezas de origen hispanoamericano (México y Guatemala) y Centroeuropeo (Augsburgo y Amberes), fruto en su mayoría de donaciones. En el catálogo de marcas se aborda el análisis del

marcaje en Carmona, con la presentación de la marca de la localidad como principal aportación documental, el lucero o estrella tomado del escudo de armas de la ciudad en 1715, lo que permitirá catalogar correctamente nuevas piezas u otras que permanecían sin identificar. El catálogo de plateros lo compone una nómina de 87 artífices presentes en Carmona desde el siglo XVI, con las familias de los Luna y los Gámez como sus más destacados representantes (a partir del XVIII).

La obra concluye con los anexos compuestos por un apéndice con 72 documentos, las fuentes principales y

bibliografía, los índices y un apéndice iconográfico.

En definitiva, una importante y necesaria aportación al conocimiento y puesta en valor del arte de la platería en Andalucía, que viene a sumarse al cada vez más numeroso conjunto de monografías específicas de ciudades con un rico y diverso patrimonio artístico. Aunque sean los especialistas en esta parcela de la Historia del Arte los principales receptores de esta obra, la concisión y claridad con la que está escrita, unido a las introducciones a cada tema tratado, la hace apta para un lector no especialista.